

# Un modelo de desarrollo para las nuevas realidades

La globalización es una realidad. América Latina opta a la apertura más por presión que por propio convencimiento. Venezuela, presionada por las nuevas realidades, se inserta también por presión de la realidad. Sin embargo, el insertarse es una acción pasiva; debiéramos asumir una visión de convencimiento ante esa realidad y construir nuestro propio modelo para participar activamente. Un modelo de desarrollo sustentado en un proyecto de país para sacarle el máximo de ventajas a las nuevas realidades desde nuestra propia necesidad

Petróleos de Venezuela adelanta actualmente planes de inversión dirigidos a elevar la capacidad de extracción de la industria. Estos planes

de la explotación de la renta asociada a un recurso natural agotable, se desmejora la capacidad competitiva de otras actividades económicas del país de carácter renovable, con mayores perspectivas económicas en el tiempo y con más posibilidades de contribuir a fortalecer las bases de la verdadera riqueza del país. Concentrar la producción en los sectores de más alta productividad resultaría lógico, si no fuese porque, al adoptarse esa estrategia, se sustrae del proceso de creación de riqueza a los venezolanos que no participan directa o indirectamente de la actividad petrolera, teniendo que conformarse con participar en los beneficios que ella reporta sólo en términos del mejoramiento del nivel de bienestar, a través de la

redistribución del ingreso generado por esa renta

La noción de bienestar está asociada con el acceso a bienes y servicios y a todos aquellos elementos que

acrecientan la satisfacción de nuestras necesidades.

Tradicionalmente, la estrategia económica del país ha estado orientada a elevar el bienestar de los venezolanos, principalmente por la vía de la redistribución de la renta. La política de transferencia de ingresos y de subsidios ha respondido a esa orientación.

El problema se presenta porque el mejoramiento del bienestar por esta vía ha

**La preocupación debe concentrarse, no solamente en que los equilibrios macroeconómicos se traduzcan en un mayor bienestar de la gente, sino que ese bienestar de hoy no signifique miseria y penuria para las futuras generaciones.**

incrementarán la capacidad de producción de 3.167.000 barriles diarios en 1995 a más de 6.000.000 por día en el año 2006, apoyados en una inversión de 60 millardos de dólares. Estas inversiones tienen importantes implicaciones en el desenvolvimiento de la economía del país. Sus impactos son, no sólo de orden cuantitativo, sino, principalmente, cualitativo.

La alta productividad que le imprime la renta a la actividad petrolera le permite mantener un alto nivel de remuneraciones que anulan o disminuyen las ventajas comparativas con que cuentan otros sectores de la economía venezolana. Al materializarse la ventaja derivada

**Imelda Cisneros es internacionalista,  
ex Ministra de Fomento, Presidenta de  
Axis Estrategias Empresariales**

conducido al país, paradójicamente, a debilitar las fuentes de su verdadera riqueza.

La noción de riqueza, a diferencia de la noción de bienestar, es la que está asociada con el aprendizaje, la experticia, el conocimiento, el talento y la creatividad, que se alcanzan y desarrollan con motivo de la actividad productiva y son los que garantizan el acceso permanente, tanto a la creación como a la adquisición de bienes y servicios cada vez en mayor cuantía y calidad.

Esto significa que la educación en sí misma, desligada del proceso productivo, contribuye a elevar el nivel cultural de la población, pero poco a desarrollar la actitud emprendedora, innovativa y creativa, que sólo se logra cuando el aprendizaje y el conocimiento adquiridos se vuelcan en la producción de los bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la gente.

Esto tiene grandes implicaciones. El mejoramiento del bienestar por medio de la redistribución de la renta desarrolla una cultura de compradores y dependientes, y no de productores y emprendedores. La gente centra todo su esfuerzo en cómo organizarse para participar y beneficiarse de esa renta, consciente como está de que nos pertenece a todos.

**La apertura y liberalización de la economía promueve la eficiencia y, por su parte, genera, en general, la adopción de tecnologías ahorradoras de mano de obra, y/o la utilización de fuerza laboral, pero altamente calificada.**

Pero lo más importante es que el enfoque basado solamente en elevar el bienestar mejora las condiciones de vida de las generaciones que en su momento disfrutaban de las políticas redistribuidas, pero compromete peligrosamente a las futuras generaciones al no propiciar el desarrollo y fortalecimiento de las capacidades que realmente garantizan la prosperidad sobre bases sólidas y sostenibles.

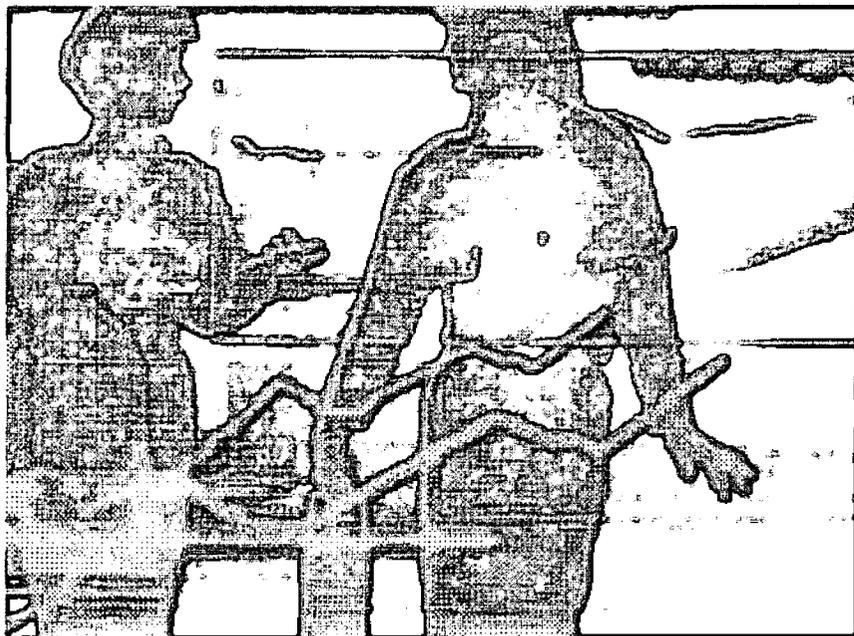
Venezuela es un país pobre, sujeto a altibajos en su bienestar. Enfrentar los grandes retos que encara el país exige una respuesta estratégica basada en la noción de riqueza y competitividad.

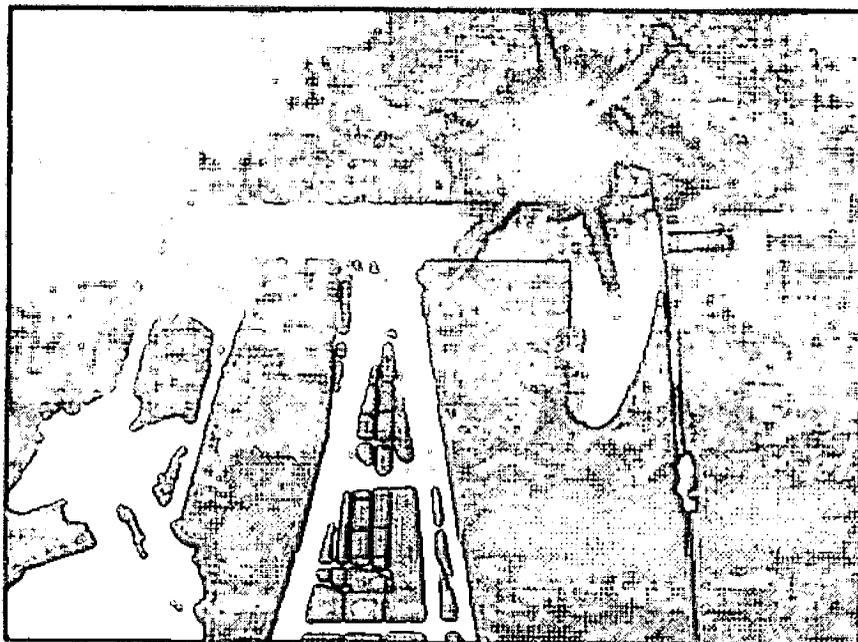
El país necesita fortalecer las bases de las verdaderas fuentes de riqueza. Esto pasa por el diseño de una política que permita convivir con el petróleo. Una política que, simultáneamente con el mejoramiento de bienestar de la población, promueva el desarrollo de las fuentes permanentes de la vida económica del país y fortalezca, las energías productivas de los venezolanos. En otras palabras, haga el país más competitivo.

La preocupación debe concentrarse, no solamente en que los equilibrios macroeconómicos se traduzcan en un mayor bienestar de la gente, sino que ese bienestar de hoy no signifique miseria y penuria para las futuras generaciones.

### **DIVERSIDAD DE ENFOQUES**

Las diferentes escuelas de pensamiento están de acuerdo en resaltar la capacidad adquirida con motivo del desarrollo de la actividad productiva, como la verdadera noción de riqueza. En particular, cuando se habla de la importancia del empleo en la expresión mencionada, no se





alude al empleo como objetivo en sí mismo de política, es decir, a la creación de empresas que dan pérdidas con tal de generar empleo, sino al empleo productivo que se crea respondiendo a criterios de eficiencia económica, para lo cual se requiere fortalecer la preparación (educación) y la destreza (dominio de una actividad), y éstas se pierden o debilitan cuando el recurso humano se encuentra desempleado, o ineficientemente ocupado, como sucede cuando se crean empleos artificialmente sólo para beneficiarse de la renta por la vía redistributiva.

Estas diferencias entre bienestar y riqueza han dado lugar a distintos enfoques en cuanto a cómo convivir con la renta petrolera. La que ha prevalecido tradicionalmente es la que se basa en la noción de bienestar, y como tal se ha sustentado en los mecanismos redistributivos dirigidos a elevar el nivel de vida de los venezolanos. El gasto de inversión del Estado ha privilegiado la creación de empleo y el incremento del ingreso de los trabajadores en detrimento de la eficiencia económica. De allí, los magros resultados de la gestión de las empresas del Estado y la necesidad de privatizarlas. El gasto corriente, por su parte, dirigido a atender los servicios públicos por excelencia, se ha visto mediatizado por la presión de los gremios (salud y educación) y por bufetes y otros factores de interés grupal - en el caso de la administración de justicia- surgidos para influir a su favor sobre los mecanismos de redistribución de la renta. Mientras persista la

estrategia sustentada solamente en la noción de bienestar, será inevitable la corrupción en la asignación de los recursos a ser distribuidos.

Quienes insisten en mantener el enfoque basado solamente en la noción de bienestar argumentan que, si se disciplina la economía, esto es, si se restablecen los balances interno y externo, y, en particular, si se logra disciplinar el gasto fiscal y eliminar la inflación, le crearía el marco apropiado para el mejoramiento sostenido del ingreso real. En este ambiente, el gasto público se orientaría a estimular la demanda agregada

de consumo e inversión, con el propósito de crear condiciones propicias para el desarrollo de la inversión privada y el crecimiento sostenido de la economía. Este enfoque, sin embargo, no eliminaría el problema de la concentración del aprendizaje productivo en pocos sectores, que tendría que ser permanentemente complementada por el Estado, mediante la creación de empleos que, a la postre, resultarían improductivos para poder brindarles oportunidades de trabajo a los que no están en las actividades petroleras. En esencia, crearía una economía de compradores y de escasa disciplina gerencial y laboral, pues las actividades creadas por la vía redistributiva hacen que la ganancia del empresario resulte mayor que su eficiencia; y la del trabajador, mayor que su productividad. Por otra parte condenaría a la economía a alcanzar en muy corto plazo un crecimiento estacionario, antiexportador y aislado regionalmente.

La apertura y liberalización de la economía promueve la eficiencia y, por su parte, genera, en general, la adopción de tecnologías ahorradoras de mano de obra, y/o la utilización de fuerza laboral, pero altamente calificada, porque precisamente cada vez es más importante la utilización del conocimiento y la inventiva en la producción de los bienes y servicios que se transan en los mercados internacionales.

El otro enfoque centra su atención en la creación de condiciones favorables para que se

desarrolle el resto de las actividades. Por esta vía, se generaría empleo productivo, atendiendo a criterios de eficiencia económica, lo que daría lugar a incrementos de la productividad de la fuerza laboral, que es en esencia la fuente de la verdadera riqueza y del fortalecimiento de las condiciones permanentes que sirven de base a la vida económica. El bienestar, de acuerdo con este enfoque, se alcanza con el fortalecimiento de la capacidad productiva de los venezolanos, y es en estas condiciones donde se crea el ambiente propicio para que los servicios de educación y salud, la administración de justicia y, en general, los servicios públicos se presten atendiendo a criterios de eficiencia.

### **CONVENCERNOS DE LA REALIDAD PARA HACER NUESTRO PROPIO MODELO**

Se trata de crear condiciones para que afloren las ventajas comparativas con que cuenta el país en sectores distintos del petróleo, mediante políticas y medidas, deliberadamente dirigidas a contrarrestar las distorsiones que crea la "enfermedad holandesa", complementadas con políticas redistributivas de gasto público, también concebidas en función de crear un ambiente favorable a la inversión y la producción.

Este enfoque no desestima la importancia de elevar el bienestar por la vía redistributiva, pues alcanzar el bienestar es el fin último de toda política, sino que concibe a éste como el resultado lógico de la aplicación de la noción de riqueza, centrándose el énfasis en la utilización del ingreso petrolero como una palanca para el mejoramiento permanente del clima general de inversión y de negocios.

Desde esta perspectiva, la educación es vista, no solamente como un medio de elevar el nivel cultural de la población, sino como un esfuerzo al servicio del desarrollo de la actitud emprendedora, de la iniciativa empresarial y de la vocación por el desarrollo de la producción y la inversión. Es por esta vía, estimulando y desarrollando las energías productivas del país, como se puede revertir la situación actual en la que predomina la economía informal sobre la economía formal, para lograr un país moderno donde la economía informal desaparezca o sea reducida a su mínima expresión.

Por todas estas consideraciones, se hace imperativo crear un estado de conciencia en el país sobre la necesidad de diseñar políticas que

permitan un sano crecimiento armónico de la economía, dando lugar a que los sectores no petroleros puedan convivir y desarrollarse paralelamente con el desarrollo de la actividad petrolera.

Esto es particularmente necesario si se tiene en cuenta que la estrategia económica que desarrolla actualmente Venezuela no contempla mecanismos apropiados para contrarrestar o corregir tales disparidades. En particular, las políticas de estabilización y ajuste estructural se sustentan en criterios de neutralidad, más propios de economías donde no existe una marcada preponderancia de algún sector en particular. En otras palabras, tales políticas no han sido concebidas atendiendo a las especificidades inherentes a una economía petrolera, y menos aún a una economía como la venezolana, donde el sector petrolero ha pasado a tener una preponderancia aún mayor, precisamente durante el período de aplicación de las reformas que han sido diseñadas para darle solidez y sustento a la política de apertura.

Cualquier estrategia dirigida a propiciar un desarrollo armónico de los distintos sectores tendrá que considerar de manera especial el papel del tipo de cambio y la política cambiaria, y el impuesto y la política impositiva, además de las lecciones que podrían derivarse de las experiencias de países que han enfrentado exitosamente la "enfermedad holandesa". Pero también debe considerar las restricciones y los necesarios cambios en el marco institucional (reforma del Estado, descentralización) imprescindibles para que la estrategia sea exitosa y el impacto social que ésta debe tener, medible en una equitativa distribución de la riqueza y mejor calidad de vida.

---

**«DESDE ESTA PERSPECTIVA, LA  
EDUCACIÓN ES VISTA, NO SOLAMENTE  
COMO UN MEDIO DE ELEVAR EL NIVEL  
CULTURAL DE LA POBLACIÓN, SINO  
COMO UN ESFUERZO AL SERVICIO DEL  
DESARROLLO DE LA ACTITUD  
EMPREDEDORA, DE LA INICIATIVA  
EMPRESARIAL Y DE LA VOCACIÓN POR  
EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN Y  
LA INVERSIÓN»**

---